

La muñeca de sal

Había una vez una muñeca hecha enteramente de sal. Había caminado durante toda su vida por tierras secas, buscando algo, sin saber qué, hasta que un día, por fin, se encontró frente a la inmensidad del océano.

Al contemplar aquel mar infinito, la muñeca se acercó y le preguntó:

«¿Qué eres tú?».

El océano le respondió:

«Si de verdad quieres saberlo, entra en mí».

La muñeca dio el primer paso. En cuanto tocó el agua, sintió un vuelco en el corazón al notar que sus pies comenzaban a disolverse. Apareció un miedo profundo a perder su forma, el vértigo a desaparecer, el temor a dejar de ser ella misma. Pero, al mismo tiempo, una intensa emoción, una llamada irresistible, la empujó a seguir avanzando.

El agua fue subiendo por sus piernas, por su cuerpo... A medida que se desvanecía, el miedo inicial se fue transformando en una ligereza absoluta, en una conmoción maravillosa. Sus fronteras empezaron a borrarse; ya no se sabía dónde terminaba la muñeca y dónde empezaba el mar.

Finalmente, una última ola la cubrió por completo. Y justo en el instante en que se disolvió su último grano de sal, surgió una alegría infinita, y exclamó:

—«Ahora sé lo que es el mar!!... Soy yo!!».